

El rol de la Universidad en el Desarrollo Rural Sostenible

*** Por Rafael Núñez Lagos**

Miembro del Equipo Técnico de la Dirección de Educación Superior de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Graduado del Doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión del Desarrollo.

La Universidad es una institución social y por lo tanto su organización y los principios de su funcionamiento están condicionados por las situaciones sociales en las que surgió y se desarrolla.

El proceso educativo tiene una incidencia vital en el cambio de conducta de las personas, procurando desarrollar sus máximas potencialidades. Las sociedades que buscan el desarrollo deben modernizar sus estructuras, sus procesos de producir sus valores, y potenciar una educación donde prime la formación de hombres creativos, innovadores, libres, atendiendo a todos los sectores sociales.

Una concepción de educación durante toda la vida es condición de un desarrollo armonioso, pleno y continuo de la persona. En la relación Educación Desarrollo Rural Sostenible, se presentan importantes retos del presente que sirven de base a la construcción colectiva del futuro, entre los que podemos señalar:

- ☞ Educación permanente.
- ☞ Formación económica.
- ☞ Desarrollo del espíritu creativo.
- ☞ Formación para el autoempleo y espíritu empresarial.
- ☞ Orientar para una formación profesional.
- ☞ Formar de acuerdo con la realidad de cada uno pero con responsabilidad social.
- ☞ Formar en el creciente respeto por la persona.

Esto retos deben contribuir a

los cambios socioeconómicos y de promoción del desarrollo sostenible, al perfeccionamiento de las estructuras sociales y por tanto a una mejor adaptación a los cambios que se avecinan tal y como ha señalado la UNESCO en innumerables documentos que abordan esta problemática, la educación del futuro para lograr un desarrollo humano más coherente que permita ampliar las opciones humanas, exige un replanteo de las formas de enseñanza y aprendizajes actuales y de los sistemas tradicionales de educación, los que deben ser diseñados de acuerdo con el enfoque prospectivo de la sociedad futura.

La Universidad y el Desarrollo Rural Sostenible

La educación enfrenta grandes desafíos retos sobre todo del nivel superior donde deben asumir su papel con la sociedad estos desafíos esta: reducir la pobreza, construir la paz y la seguridad, crear sociedades más justas donde el conocimiento se distribuye más equitativamente, promover la diversidad cultural, es decir un desarrollo sostenible.



Producción no tradicional en el Valle de Yeguaré

La calidad de la educación se ha convertido en la actualidad en un tema de agenda (Tunnermann, 2005) que debe ser considerado sin postergaciones y prioritario por parte de los que toman decisiones.

Sobre Educación Superior en Honduras, existen varias razones que justifican la preocupación por la calidad educativa.

El proporcionar educación de calidad a una sociedad que exige cambios en el sistema educativo objetivo económicamente importante para el sistema de educación superior.

La creciente competitividad internacional obliga a elevar la mejora de la productividad y el desarrollo tecnológico, siendo la educación fuerza clave para afrontar este desarrollo.

Las exigencias de información por parte de los empresarios, que cada día se tornan más exigentes sobre las cualidades y competencias profesionales de los graduados, unido al problema del desempleo reinante en el país, obliga a reflexionar sobre la adaptación de la formación impartida en las universidades con la realidad (A. Serrano).

El Estado con su doble papel de regulador y empleador está en la mayor obligación de tener una mayor vinculación con los Centros del Nivel Superior en Honduras, eleva sus niveles de exigencia.

El cambio hacia un modelo de desarrollo humano, ecológico y sostenible supone un cambio de mentalidad y una concienciación social de la necesidad de estos cambios es por ello que se ha de invertir desde la educación formal y no formal a través de una educación para el desarrollo.

Entre los problemas principales que se han identificado sobre la temática del desarrollo rural sostenible en las universidades que atienden el sector agroforestal son:

- ☞ La falta de pertinencia de los contenidos.
- ☞ Desactualización de los estudios universitarios, lo que se expresa en el deterioro de su calidad.
- ☞ Falta de calidad educativa.
- ☞ La falta de preparación y el bajo nivel académico de un alto porcentaje del personal docente.

☞ El uso tradicional de métodos de enseñanza y sumado a esto.

☞ No se perciben políticas claras por parte de los gobiernos en torno al tema de la educación superior, especialmente al tema del desarrollo rural sostenible.

Existen tres factores que explican la problemática de las Universidades que atienden el sector agroforestal en cuanto a su capacidad de garantizar un aprendizaje que en la práctica permita a los futuros profesionales hacer frente a los retos del desarrollo rural sostenible;

1. En la docencia, la limitada capacidad de desarrollar aprendizajes significativos que ayuden a una adecuada relación entre la actividad y el medio donde se desarrollará, los profesionales en todas su oferta académica es decir la mala ejecución de las prácticas pedagógicas en el aula de clase y aplicabilidad de conocimientos. Asimismo, la limitada capacidad de los docentes de las carreras que tradicionalmente son consideradas que no tienen relación con el desarrollo para introducir esta temática en su enseñanza y tercero, el circunscribir el tema de desarrollo en algunas áreas del conocimiento como sociología, biología u otras ciencias naturales y sociales.

2. En la investigación, limitadas capacidades para el desarrollo de la investigación científica, dificultad para generar investigación multidisciplinaria, básica para los temas de desarrollo. Unido a esto la escasa relación científica con alto nivel de validez de la investigación con los problemas de país o del espacio local, y en muchos casos limitados mecanismos de incentivo a la investigación en temas de desarrollo.

3. En cuanto a la vinculación con la sociedad, existen limitaciones para la comprensión de la problemática del desarrollo sostenible así como para la planificación sobre el tema de desarrollo rural sostenible. Esta problemática no permite a las

instituciones educativas realizar un acompañamiento que facilite procesos sostenibles de cambio en las zonas de influencia.

Tal como se visualiza la situación, los centros del nivel objeto de estudio, debido a la falta de planificación, conocimiento y aplicabilidad de la temática del desarrollo se identifica que las universidades del sector no están aportando lo suficiente al desarrollo rural sostenible.

Las universidades responsables de atender la formación agroforestal en Honduras tienen la responsabilidad de formar a los profesionales que la sociedad hondureña, el agro y por consiguiente los empleadores del sector están demandando y que requieren en consecuencia para lograr un desarrollo con eficiencia, equidad y sostenibilidad.

En esencia, la agricultura en Honduras presenta varios desafíos:

☞ La eficiencia, que significa que la agricultura tendrá que volverse más eficiente a pesar de contar con menos crédito, insumos y equipos modernos.

☞ Con una menor cantidad de cada factor de producción, los agricultores tendrán que obtener una mayor cantidad de producto, el que deberá ser de mejor calidad y obtenido a un costo unitario más bajo.

☞ Deberán volverse mucho más eficientes en la administración del negocio agrícola, con el fin de optimizar el uso de los recursos disponibles, reducir los precios de adquisición de los insumos e incrementar los precios de venta de los excedentes.

☞ Y para preservar el recurso es necesario que las prácticas agrícolas puedan garantizar que los recursos agrícolas sean heredados a las futuras generaciones de forma sostenible. Bajo este contexto ¿cuál es el rol de las universidades en pro del desarrollo rural sostenible?

La pregunta anterior se constituye en una de las preguntas más importantes de este estudio.

La respuesta dependería de la profundidad filosófica con que se busque la respuesta; en algunos casos solo se establece producir para competir sin importar que los recursos naturales sean destruidos o no regenerados y en otros casos significa producir garantizando mejor calidad de los productos agrícolas y preservando nuestro medio ambiente para las futuras generaciones.

La última aseveración es difícil de demostrar pero no imposible, exige como mínimo la generación de tecnologías compatibles, con los recursos que los agricultores realmente poseen y especialmente un gigantesco esfuerzo de capacitación y organización de los agricultores para que ellos se profesionalicen y se transformen en eficientes empresarios que puedan, sepan y quieran corregir las graves distorsiones tecnológicas, gerenciales y comerciales que actualmente ocurren en los distintos eslabones del negocio agrícola, desde que el insumo sale de la industria hasta que el alimento llega a la casa del consumidor.

Visto lo anterior surge una pregunta más importante ¿Cómo y con quienes las universidades agrícolas formaran profesionales para hacer frente a ese cambio que proponemos en el párrafo anterior?

Actualmente, nos encontramos en un mundo que tiene como principal objetivo lograr la eficiencia en cada una de las actividades desarrolladas por el ser humano, un mundo con esas características, heterogéneo, plural, ya no es aceptada la formación de profesionales dogmáticos, comprometidos con una idea ajena a la realidad a la que pretenden servir. Se requiere la formación de profesionales capaces de entender la realidad, aceptar las diferencias y trabajar en la diversidad de opiniones.

La diversidad, sobre la cual estamos hablando no solo se refiere a la cultura, de lo que se trata es de formar profesionales de las ciencias agrarias con una mentalidad abierta. Los suelos son heterogéneos, los climas son diferentes, las formas de producir y las relaciones de producción son también distintas aunque nos encontremos en el espacio geográfico de un solo país. Por lo tanto se exige que nuestros profesionales estén preparados para trabajar en un ambiente que de forma natural y social se encuentra en constantes cambios.

El tema de moda es producir más con menos y lograr un desarrollo con equidad y sostenibilidad, por lo que, es imprescindible, formar profesionales de ciencias agrarias con nuevos conocimientos, habilidades y destrezas y sobre todo con nuevas actitudes hacia el desarrollo rural sostenible que implica no solo producir más con menos, sino que debe garantizar que los recursos expuestos al desarrollo agrícola sea preservado para ser utilizado por nuestras futuras generaciones.

Por otra parte, las universidades tienen para el país y en particular para el desarrollo de las humanidades, la ciencia y la tecnología, una importancia de primer orden su buen funcionamiento interesa a todo el país. De allí la preocupación de desarrollar mecanismos que permitan orientar las decisiones en lograr una educación superior de calidad de modo que pueda cumplir mejor sus funciones y que se adapte a las exigencias y a los cambios de la nueva sociedad.

El papel de los docentes de ciencias agrícolas en la formación para el desarrollo rural sostenible

Las Universidades Agrícolas se han formado por lo menos en el caso de Honduras siguiendo las directrices filosóficas de sus creadores, esto implica que la formación no ha seguido

un esquema estandarizado dirigido desde el Gobierno Central.

Es por esta razón que encontraremos a lo largo y ancho de Honduras profesionales de las ciencias agroforestales con diferentes orientaciones filosóficas por así decirlo, unos piensan que el desarrollo sostenible es sólo producir, mientras que otros se encuentran comprometidos en mejorar el medio ambiente preservándolo para las futuras generaciones produciendo eficientemente para alimentar a la generación presente.

Derivado de lo anterior, nos damos cuenta que la mayoría de las universidades que existen en Honduras dedicadas a la formación agroforestal, antes se preocupaban en gran medida en el aporte a la sociedad de profesionales que produjeran más sin importar los medios que utilizaran para lograr el desarrollo productivo. Actualmente y luego de las propuestas que dieron cabida a la revolución verde, las universidades, han comenzado a preocuparse no solo por garantizar profesionales que apoyen el desarrollo productivo del agro, sino también que garanticen la sostenibilidad de los recursos.

Los productores y la incidencia de las universidades agroforestales

El desafío del crecimiento agropecuario con equidad presupone una atención prioritaria a los pequeños agricultores (los más numerosos y los más postergados).

La aseveración anterior, significa generar capacidades para un crecimiento con equidad lo que implica ofrecer oportunidades a todos los agricultores (técnicas, económicas y cognitivas).

Derivado de lo anterior, estamos de acuerdo que en Honduras existen distorsiones en todos los estratos de agricultores, alimentadas por las graves deficiencias en todos los servicios de apoyo al agro, por lo

que se constituye en una necesidad de mejorar la formación de los estudiantes en todas las asignaturas del plan de estudios. Sucede al contrario del pensamiento tradicional de algunos docentes el cambio no es competencia única de los profesores de las asignaturas de desarrollo rural o de extensión agrícola: es responsabilidad de todos ellos.

La realidad en Honduras es solo una y es que, los docentes que imparten asignaturas de ciencias básicas o especializadas no pueden ignorar la realidad del mundo externo, negar las oportunidades de desarrollo a la mayoría de los agricultores y limitar con ello la formación de los futuros profesionales. Por tal razón, Las universidades en su conjunto deben adecuar la enseñanza que imparten al mundo rural en que se van a desenvolver los egresados; y este mundo rural no lo constituyen solamente los agricultores empresariales que adoptan tecnologías de punta y que utilizan insumos y equipos de alto rendimiento, también coexisten pequeños y medianos agricultores que utilizan todavía técnicas tradicionales de producción.

Si hacemos acopio de lo anterior, estaremos de acuerdo que la satisfacción de las necesidades de los pequeños agricultores es una tarea urgente que requiere el concurso de un nuevo profesional y que además, es necesaria la formación de aquellos profesionales que van a desempeñarse con los grandes productores, situación por la cual, deben adaptarse a las condiciones actuales y futuras, que han cambiado y seguirán en constante cambio.

En conversaciones con algunos profesores de las universidades estudiadas se establece que, los sistemas de producción utilizados por los grandes productores, contienen profundas disfuncionalidades en relación con las circunstancias y condiciones actuales; gran cantidad de ellos sobredimensionan inversiones,

mantiene ociosos los recursos potencialmente productivos y como si fuera poco desperdician insumos por aplicación inadecuada. Es así, que tomando en cuenta las posibilidades inmensas de producción existentes en Honduras debemos adecuar los sistemas de producción a las capacidades y potencialidades de nuestro país, pero nunca será una realidad si no posicionamos a nuestros pequeños y medianos productores con las herramientas y conocimientos actualizados que solo la universidad con su capacidad de investigación puede aportar.

Conclusiones: En torno a la práctica del Desarrollo Sostenible

A pesar de que las universidades agroforestales tienen a responsabilidad insoslayable de impulsar a través de su oferta académica el enfoque del desarrollo rural sostenible, todavía no están preparadas para impulsar los cambios hacia ese fin. Se diría que es problema de calidad profesional, o de propuesta curricular, la respuesta se encuentra en el hecho de que al parecer todavía nuestras mentalidades no creen que existen alternativas viables hacia el desarrollo sostenible (se trata de cambiar la mentalidad).

Se observan cierto nivel de incomprensión de la lógica institucional, a lo que se le agrega que cada especialista se preocupa en aplicar su propio enfoque lo que provoca al final confusiones dentro del sistema sobre el tratamiento y concepción de desarrollo rural sostenible que debemos impulsar.

Las prácticas no la definen los planes de estudio, sino el profesional que debe hacer ajustes en las metodologías aprendidas acordes a las exigencias de su empleador. Es evidente que las universidades cuentan con profesionales calificados para formar un tipo de profesional que proponga estrategias vinculadas

al desarrollo sostenible, sin embargo su desarrollo curricular se encuentra empantanado en una encrucijada formar profesionales para apoyar los requerimientos empresariales (producir al mínimo costo sin importar lo que sucede con el recurso) o formar profesionales que formulen acciones para el desarrollo sostenible de su entorno.

Sobre la Universidad y el Desarrollo

La universidad debe dirigir sus esfuerzos y acción transformadora en las dimensiones; personal, política, cultural, tecnológica, económica y productiva. De lo que se trata es, de potenciar las capacidades personales y sociales para asumir la rápida evolución de la tecnología, la producción y la cultura.

En aras de fortalecer o anterior, debemos estar de acuerdo en que la educación se constituye en el instrumento decisivo para la comprensión de los problemas y proporcionar la solución de los mismos. Es así que, la universidad como catalizadora del conocimiento y la encargada de provocar el cambio de actitudes con la finalidad de hacer frente a los retos del desarrollo humano sostenible, focaliza sus esfuerzos hacia una formación integral que debe traspasar el periodo reservado a una generación determinada; formar integralmente para el futuro de nuestros hijos y nietos.

Lo Empresarial lo Curricular y el Desarrollo Rural Sostenible

Las propuestas de reformas a los planes de estudio (estudios de caso) se encuentran influenciadas por los requerimientos y necesidades empresariales que como es lógico son los que dan impulso al crecimiento económico de la nación, no podemos hablar de desarrollo económico, ni mucho menos de lo sostenible porque

estamos dejando de lado con estas practica temas como lo humano, ecológico, cultural y étnico por citar los más importantes. Es innegable que con la preparación de los profesionales actuales contamos con personal humano capaz para dirigir el crecimiento económico pero a un costo muy alto no están dirigiendo sus esfuerzo a la práctica del desarrollo rural sostenible y corremos el riesgo de que, crezcamos y en ese camino sacrifiquemos los recursos naturales en detrimento de las futuras generaciones.

Cambiar el Paradigma

Según estas conclusiones la realidad nos lleva a plantear un cambio de paradigma con un enfoque de transformación educativa que conlleve planificar y desarrollar un modelo educativo para los Centros del Nivel Superior que tenga como meta la consecución de un desarrollo rural humano y sostenible y que además garantice el profesional con la calidad suficiente para discernir hacia el desarrollo sostenible de los recursos naturales tomando en cuenta que este será preservado para las futuras generaciones. Este cambio de paradigma implica no solo ver a la educación como variable cuantitativa, sino como un instrumento real para la transformación de la sociedad.

Bibliografía:

1. Álvarez-Tostado, C. (1997): Calidad de la educación: Entre el slogan y utopía.
2. Antologías, 2007, 2008, I, II, III y IV Módulos, doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Gestión del Desarrollo, UNAH.
3. Brünner, J.J. (1990) Educación Superior en América Latina. Cambios y desafíos. Santiago. Chile.
4. Echeverri, Rafael (2009). Identidad y territorio en Brasil. Instituto Interamericano de Cooperación para la

9. Nijad, H. (1997) Hacia la universidad del siglo XXI. Nuevo modelo de gestión de la Educación Superior. Caracas. Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela.
10. Ortega y Gasset, J. (1977). "Misión de la Universidad". La concepción de la Universidad en algunos autores clásicos. Santiago. CPU. Serie Universidad.
11. Torres, Felipe y Javier Delgadillo (2009). Hacia una política territorial del desarrollo rural de México. Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, año 16, núm. 50, mayo-agosto, México.
12. Tünnermann, C. (1998) Conferencia magistral presentada durante la XIII Asamblea de la UDUAL, celebrada en la Universidad Tecnológica